

Víctor Franco

En ingeniería, como en cualquier carrera, la ética es componente esencial, porque la Universidad está para formar a los alumnos, pero éstos son responsables de su comportamiento, como estudiantes y como profesionistas.

Por Verónica Benítez

Corría 1975 y Alfredo Bello, amigo mío y mi único compadre, me pidió que lo acompañara al Instituto de Ingeniería donde quería trabajar porque se iba a casar. Llegamos al II, yo me senté en las escalinatas del edificio 1 (no existía el Salón de Seminarios) y mi compadre entró a hablar con el doctor Gabriel Echávez, quien había sido profesor de ambos en la Facultad de Ingeniería. Éste le comentó que sí necesitaban ingenieros pero era necesario entrevistarse con el doctor Gerardo Hiriart, Coordinador de Hidráulica. Entonces yo me animé y también me entrevisté con él, que me preguntó si mi disponibilidad era inmediata. En aquel entonces ya había terminado la carrera de ingeniería civil, pero no me había titulado ni tenía trabajo. Dos días después me llamaron, me presenté con el ingeniero Antonio Capella, como me indicaron, y él me asignó trabajar con Manuel García Flores, que era su asistente.



Maestro Víctor Franco

En un principio nos contrataron por honorarios durante seis meses. A mí me renovaron el contrato y mi compadre ingresó a trabajar en La Comisión de Aguas del valle de México. Nunca imaginé que esos seis meses se convertirían en la vida llena de satisfacciones que he disfrutado en 33 años de trabajar en el Instituto.

Tendría yo como mes y medio de laborar con el ingeniero Capella, cuando llegó la Semana Santa y me encargó varias tareas para esas fechas, pues yo no tenía todavía derecho a vacaciones. En esos días el ingeniero Fernando Hiriart le solicitó un trabajo al profesor José Luis Sánchez Bribiesca relacionado con el vertedor de Chicoasén, que era el proyecto en que yo participaba. Éste a su vez buscó al ingeniero Capella (Cape, como lo llamaba él), pero como no estaba me pidió ayuda a mí y se la negué. Porque yo, muy respetuoso de la autoridad, tenía que hacer lo que me había dejado de tarea el ingeniero Capella. Ante mi respuesta «el Profe» dijo: «no se preocupe, yo hablo con Cape», y así fue como empecé a trabajar durante 30 años con esta gran persona, que era a la vez excelente ingeniero, investigador y profesor.

Actualmente, con 33 años de antigüedad en la UNAM, he tenido la distinción de trabajar y recibir orientación y consejos, tanto profesionales como personales, así como de forjar una verdadera amistad con miembros del campo de la hidráulica, como son el profesor Sánchez Bribiesca, los ingenieros Capella y José Antonio Maza, Moisés Berezowsky, Carlos Cruickshank, Ramón Domínguez, Óscar Fuentes, Manuel García Flores, Jesús Gracia, Jaime Camargo, Julio Lozoya, Fernando González Villarreal, Rafael Carmona, etcétera, sin olvidar al profesor Marsal, y a los doctores Enzo Levi y Gabriel Echávez. Sin embargo la lista es mucho mayor, ya que tengo una excelente amistad personal y de trabajo con gran cantidad de colegas del Instituto que, por limitaciones de espacio, no es posible mencionar, pero a quienes tengo muy presentes.

También soy muy afortunado porque en este tiempo he tenido la oportunidad de convivir y entablar gran amistad con miembros del personal administrativo del Instituto. Recuerdo gratamente a los albañiles, carpinteros, mecánicos, dibujantes y secretarías que han colaborado conmigo a lo largo de todos estos años, y de todos tengo una excelente opinión, siempre he percibido un compromiso serio y responsable de ellos con la labor del II UNAM.

Nunca pensé dedicar mi vida a la Universidad, de joven quería estudiar una carrera universitaria porque quería tener una buena casa y un buen coche, casarme y tener hijos. Incluso originalmente iba a estudiar ingeniería petrolera pensando que esa carrera me daría un buen ingreso económico. Sin embargo, hubo un cambio de planes de estudio y ya no me era posible terminar la carrera en cinco años, porque en ingeniería petrolera había que tomar clases por la mañana, tarde y noche y las asignaturas se impartían un semestre sí y un semestre no. Me puse a buscar qué carrera podría yo acabar en cinco años y me decidí por la de ingeniería civil, luego de repente me dio una locura académica y terminé la carrera en cuatro años. A veces pienso que en lugar de hacer la carrera de ingeniero civil, más bien me hice ingeniero civil «a la carrera».

A diferencia de lo que pensaba hace muchos años, cuando el factor económico era muy importante, hoy estoy convencido que la carrera de ingeniería civil es muy interesante por el servicio que permite brindar a la sociedad, para satisfacer sus demandas de habitación, vías de comunicación, drenaje, agua potable, etcétera. La función de los ingenieros consiste en proporcionar a las personas medios para que tengan un mayor confort. Esto implica que en ingeniería civil, como en cualquier carrera, la ética debe ser el principal componente, porque la Universidad está para formar a los alumnos, pero éstos son responsables de su comportamiento y del buen uso de lo aprendido en las aulas, para retribuir a la sociedad lo que invirtió en nuestra educación.

Desafortunadamente, en la actualidad ha habido una merma considerable de estudiantes de ingeniería civil, lo que achaco a una política equivocada del gobierno federal, que dejó de invertir en obra pública e infraestructura de todo tipo. Por ello, a los estudiantes les ha

dejado de interesar esta profesión, ya que piensan que no van a tener campo de trabajo, lo cual es cierto cuando no hay inversión en obra pública.

Los maestros debemos estar abiertos al diálogo, al intercambio de ideas, invitar a nuestros estudiantes para que visiten los laboratorios del Instituto y conozcan nuestro trabajo. Creo que los jóvenes piensan que los investigadores sólo hacemos estudios teóricos, sin aplicación práctica. Hay que romper ese mito y la idea de que la investigación en ingeniería es sólo de altas matemáticas, cuando en realidad no es así, ya que la teoría y la práctica se complementan.

Buen ejemplo de esto último sucede en el Instituto de Ingeniería. Hay que actualizar los planes de estudio y adecuarlos a las nuevas tendencias; por ejemplo, incluir materias sobre los nuevos diseños que se están usando en las cortinas de las presas como es el caso de las cortinas con cara de concreto, lo cual en forma exitosa se desarrolla en la Coordinación de Geotecnia del II, o bien sobre la utilización de los sistemas de información geográfica en hidrología o el empleo del radar para pronóstico de lluvia. Estos son algunos de los temas que debemos difundir entre los alumnos. Resulta penosa, cuando entran a trabajar, la evidencia de que no se les haya informado a nuestros egresados sobre estos avances.

El II UNAM es un lugar excelente para formar ingenieros, uno de sus objetivos es el Programa de Becas

del Instituto, ya que siempre hemos estado relacionados con el sector público y poco con la iniciativa privada. Sin embargo cuando hemos hecho esto último, al menos en mi experiencia con ellos ha sido satisfactoria. Un buen ejemplo es el

trabajo que realizamos para Procter and Gamble, donde quedaron sorprendidos porque les entregamos el proyecto solicitado en tiempo y forma; esta compañía pagó un viaje a Cincinnati para que visitáramos su laboratorio, y observáramos la instalación que requeríamos para hacer las pruebas solicitadas, y la persona que mandaron de Cincinnati a supervisar las pruebas quedó satisfecha con nuestro trabajo y felicitó a los responsables del estudio por la instalación utilizada.

En otra ocasión y relacionado con la iniciativa privada, durante la huelga de 1999, habló un alto funcionario de la Cervecería Modelo y solicitó una asesoría sobre la medición del gasto que descargaban al sistema de drenaje municipal; se les atendió y se les proporcionó una respuesta satisfactoria e inclusive visitaron en algunas ocasiones el Laboratorio de Hidráulica para ver la solución que se les proponía. Cuando entregamos el informe final preguntaron cuánto debían por el trabajo realizado y se les contestó que nada, que lo único que se pedía a cambio, debido a su importancia como grupo empresarial es que ya no siguieran difamando a la UNAM, y que comentaran que cuando habían solicitado un servicio se les había atendido satisfactoriamente. Ése era el mejor pago, ya que la campaña de desprestigio contra la UNAM era muy fuerte y, siendo ellos un grupo empresarial importante en el país, su opinión favorable era valiosa. Insistieron y, a petición del Instituto, ellos mismos fijaron la cantidad que consideraron apropiada, la cual se asignó al fondo del Programa de Becas del Instituto.

Yo en particular tengo una gran deuda con la Universidad, con la Facultad y el Instituto de Ingeniería. Me dieron la oportunidad de estudiar una carrera y también de trabajar en ella. Definitivamente la fortaleza de la UNAM radica en su pluralidad, donde confluyen diferentes pensamientos. Las leyes que la rigen fueron elaboradas por personas excelentes de todas las tendencias. Si se aplican en forma incorrecta, es porque otros dejan de lado el espíritu que le imprimieron sus creadores.

Hace 30 años tomé una decisión muy importante, cuando me ofrecieron un buen puesto en la CFE. Yo no quería dejar el II, quería laborar en ambas instituciones, como lo hicieron en sus buenos tiempos algunos académicos del Instituto, pero el director en turno me dijo que eso no era posible, y decidí quedarme



Profesor José Luis Sánchez Bríbiesca

en la UNAM. No me arrepiento, ya que he tenido la fortuna de colaborar con grandes ingenieros que trabajaron tanto en el sector público como en la UNAM, y ese vínculo me ha permitido participar en la resolución de problemas nacionales. Esta es una de las tareas que motivó la fundación del Instituto de Ingeniería, por un grupo de ingenieros visionarios: Javier Barros Sierra, Fernando Hiriart, Emilio Rosenblueth, Bernardo Quintana, José Luis Sánchez Bribiesca y Raúl Marsal. Esta amalgama de vocaciones le ha dado fuerza a nuestro Instituto, cuya fortaleza radica en el prestigio que ha mantenido a lo largo de 51 años. Hay que trabajar para seguir fortaleciéndolo.

Estoy convencido que en un instituto de investigación debe haber ayudantes de investigador, técnicos académicos e investigadores, para que se forme una pirámide que logre un funcionamiento exitoso. Todos son igualmente importantes, se requiere de personal académico y administrativo que apoye los trabajos de investigación. Probablemente pienso así porque ese fue el camino que seguí; lo más importante que he aprendido con quienes he trabajado en la Coordinación de Hidráulica es a hacerlo todo por convicción y no por obligación.

Como persona reconozco que soy compulsivo para varias cosas. Me gusta la literatura de todo tipo. Disfruto ir al cine, teatro y conciertos musicales. Recuerdo con mucho cariño un detalle que tuvo el Profe Sánchez Bribiesca cuando un día llegó a mi cubículo y vio en mi escritorio varios casetes de música clásica. Yo había empezado a comprarlos porque el ingeniero Maza me daba aventón y durante el trayecto escuchábamos este tipo de música y me daba explicaciones sobre ella, lo que motivó que me empezara a gustar. El Profe vio los casetes, los separó en dos montoncitos y me dijo señalando uno de ellos, «éstos los puede guardar, son los que sirven; los demás los puede poner en la basura».

Sin embargo, el Profe me dejó una reflexión más importante, que es la siguiente:

Para que una obra tenga éxito son importantes quienes la imaginan y diseñan, quienes la supervisan y construyen, y quienes la operan y mantienen, ya que para el progreso de la ingeniería civil tienen importancia tanto los ingenieros practicantes como los profesores y los investigadores; solo juntos nos daremos el apoyo necesario para recorrer el camino, para que cuando

lleguemos al final del mismo, cada uno pueda decir con sencillez, pero con íntima satisfacción: en esta vida yo fui un ingeniero civil.